

BRANDON FELIPE

TECNOACADEMIA NEIVA

“CREER EN UNO MISMO ES LA CLAVE PARA AVANZAR Y EN TECNOACADEMIA ESTO ES POSIBLE”

Brandon Felipe es un aprendiz egresado de la Tecnoacademia, quién ha realizado toda la cadena formativa SENA, pues durante su proceso como joven investigador en el semillero Matrobings*, cursaba su media técnica en la Institución Educativa INEM Julián Motta Salas de Neiva, formándose en el programa: Implementación y Mantenimiento de Equipos Electrónicos Industriales. Actualmente es aprendiz del Tecnólogo en Diseño e Integración de Automatismos Mecatrónicos del Centro de la Industria, la Empresa y los Servicios.

Cuéntanos ¿Qué es para ti la Tecnoacademia?

Para mí la Tecnoacademia es un lugar donde potencializan tus habilidades. Considero que es un complemento muy bueno para la formación de todos, ya que permite analizar desde otros puntos de vista las situaciones que pasan en la vida cotidiana. Además, enseñan las cosas que vemos en el colegio, pero aplicadas a la vida real.

¿Desde cuándo empezaste tu formación en la Tecnoacademia?

Empecé desde el grado octavo, cuando cumplía 14 años hice el primer curso enfocado en Ciencias Básicas Matemáticas, luego continué en el semillero porque me encantó ver como las matemáticas eran la vida misma, eso me pareció muy interesante. A mí no me gustaba esta área, pero en Tecno pude ver la aplicación de esta en la cotidianidad.

En cuanto a tu proyecto de vida, ¿cómo influyó la Tecnoacademia en esa proyección a futuro?

Pues yo decía lo que muchos muchachos a los 14 años mencionan, quería ser doctor, o sea médico, pensando en continuar estudiando para ser cardiólogo. Pero cuando entré a la Tecno empecé a querer las ramas de la matemática y pensé que podría ser un ingeniero. Actualmente, me sigue gustando el área de la salud, pero desde otra perspectiva. Entonces

ahora quiero unir las dos cosas, pues me enseñaron que la matemática, la ciencia y la ingeniería no son islas, todas son transversales, las puedo articular.

Sabemos que en el transcurso de tu formación en el programa que actualmente estás, tuviste un reconocimiento académico a la excelencia. ¿Consideras que tu paso por la Tecnoacademia ha influido en ese éxito? ¿Qué aporte te dejó?

La Tecnoacademia tuvo mucho que ver, pues te abre los ojos para que observes otros mundos. Allí aprendí a no quedarme en un solo punto, a querer avanzar, preguntar, indagar y a no conformarme solo con lo que me piden. Entonces en la Tecno me enseñaron a esforzarme más y a tener disciplina, puesto que, antes era un estudiante promedio, me quedaba con el conocimiento básico y ya, pero ahora siento que quiero ir por más.

¿Cuál crees que haya sido el ingrediente que la Tecnoacademia te aportó para ese cambio?

Creo que el ingrediente fue sentir que tenía vía libre para desarrollar mis ideas, es decir que nos hicieran pensar, proponer, indagar y buscar soluciones a problemáticas de la comunidad a partir de un proyecto. Otros aspectos fundamentales son la confianza y el apoyo que nos dan en nuestras ideas. Creer en uno mismo es la clave para avanzar y en

Tecnoacademia esto es posible.

Asistir en jornada contraria a la escolar, ¿influyó en tu comportamiento?

Totalmente, el hecho de ir a la Tecno me hacía salir de la rutina. Al inicio me costó un poco porque me parecía que iba a ser un curso más como en el colegio, pero me di la oportunidad de seguir con el proceso y me fui enamorando de la forma como nos enseñaban.

¿Cuáles eran sus hobbies antes y después de la Tecnoacademia?

Antes practicaba fútbol, prefería jugar antes que hacer trabajos o estudiar. Hoy, aunque me gusta todavía, prefiero leer, explorar y conocer proyectos que puedan atender problemáticas de la comunidad desde las temáticas que son de mi interés, como la electrónica, robótica y programación.

Cuéntanos alguna experiencia o anécdota que recuerdes de tu formación que haya sido muy significativa.

Algo muy significativo fue el voto de confianza que me dieron cuando ingresé al semillero. Allí sentí que mis ideas tenían importancia, que eran útiles y eso fue muy valioso, pues ha hecho que crea en mí, me dieron autoconfianza y esto me ha permitido ser diferente y superar los miedos que tenía. Recuerdo mi primera exposición en una feria de proyectos, estaba muerto de nervios, sentía que era incapaz. Cuando lo hice ¡wow! No podía creer que hubiera sido yo el que había expuesto delante de tanta gente. A partir de esa experiencia, me convencí de que era capaz de vencer mi temor a hablar en público y que no era tan difícil.

Recuerdo una competencia a la que nos presentamos en Bogotá, esa experiencia fue muy bonita, ver tanto compañerismo, tanta fraternidad entre los facilitadores y los aprendices, fue una confianza total, ¡fue genial! Sentir ese calor humano, ese apoyo que lo impulsa a uno a seguir, a vencer barreras, a creer en uno. Además, esa vivencia me permitió conocer gente de otras partes, ver que hay personas como tú o mejores haciendo cosas muy chéveres.

Has resaltado en varias ocasiones el vínculo que se genera entre los facilitadores y los compañeros, ¿aún mantienes contacto con alguno de ellos?

Sí, con los facilitadores Karol y Diego, fueron muy

buenos, compartimos muchas experiencias, nos seguimos por redes sociales y sé que puedo contar con ellos cuando lo necesite.

¿Hay alguna competencia o habilidad que le puedas adjudicar a tu paso por la Tecnoacademia?

¡¡¡Claro que sí, aprendí a programar!!! Conocí mucho sobre temas de electrónica, que me han servido bastante para lo que estoy estudiando ahora. También aprendí a comunicarme, a expresar lo que siento y lo que sé. Así mismo, me enseñaron a pensar en proyectos que dieran solución a problemáticas reales. Gracias a la Tecno comprendí sobre simulación de circuitos electrónicos, programación en Arduino, lenguaje C++ y software de diseño como Solidwork. Todo esto fue muy útil pues sobresalí por mis conocimientos, además pude ayudar a mis compañeros.

¿Qué le dirías a un estudiante que está empezando su proceso en Tecnoacademia y a uno que aún no ha iniciado?

Le diría que están en las mejores manos, pues allí pueden explotar sus capacidades, también dar y recibir las ideas más locas, seguro las escucharán y podrán representarse en proyectos. En la Tecnoacademia hacen realidad los sueños.

La experiencia que Brandon Felipe relató fue la muestra del impacto positivo de su formación en la Tecnoacademia, pues la vinculación a un semillero de investigación aportó a su proyecto de vida. El fomento del conocimiento útil a temprana edad, además de la formación de habilidades blandas e innovadoras le permitió potenciar sus capacidades para incorporarse con excelencia a la cadena de formación del SENA.

Su vivencia y todas las otras narrativas que se cuentan y escuchan en el día a día, por parte de los aprendices, refuerzan las razones por las cuales este tipo de programas deben permanecer y continuar transformando vidas y cerrando brechas. La Tecnoacademia Neiva ha formado miles de chicos, no solo en áreas tecnológicas, sino también en campos aún más importantes como lo son las dimensiones del desarrollo humano, abriendo mundos de posibilidades en las proyecciones de los jóvenes huilenses.

**Semillero del área de Ingeniería y Robótica de la Tecnoacademia Neiva*